

ro viuir entre vuestras grandezas, q̄ no son para mi; y arrojéme en la baxeza de la vida passada, y assi le dixé á mi Señor: Esto solo es mio: yo lo hize sola, que no me engañó el Demonio: yo lo buscava á él, y tenia á buena dicha, que él se quisiera feruir de mi; y assi sola yo tengo, y no él la culpa de mis miserias: en ellas quiero estar no haziedolas, porque mi Señor me dá la mano, mas llorandolas, si él me diere caridad, que esto no merezco. El palio de las demás mercedes, Bien mio, guardese en su dueño, que fois vos, pues lo traéis, quando venis á mi pobre alma: ni aun mirarlo yo, no quiero, q̄ lo emponçoñaré, que son mis ojos peores que de Basiliscos, y lo destruiré todo; y assi mirolas como cosa agra, y digna de muerte. Si lo offa- va mirar, acófavame de los que mató este Señor, porque miraron su Arca; y con esto me encogía mas.

I. Reg. c. 5
Vers. 9.

Estádo assi me dixo mi Señor: No eres tu Hija de Adán, y su heredera? Como piensas escaparte de tener su condition, y la de todos sus hijos? Ya casi pensavas, que el no sentir las injurias, ni estimar las honras, ni los pareceres de los hombres, son cosas que tu las podias alcanzar; y por esso quiero que tu las ayas sentido, y las sientas. Senti el regalo, y dulçura de su presencia en estas palabras; mas acabada quedéme, como me estava, y cargada de vn sueño tan pesado, que no me dexava arribar. Assi me estuve; aunque mientras en Prima senti en mi alma la presencia de mi Señor, y su regalo, y lagrimas. Atajóme la procession, y quedéme assi hasta la segunda Missa, que estádo en ella en començando el Prefacio abraçavafame el alma, y en ella vide á mi Señor Niño desnudo, y en pie los pies cruzados. Tenia (á lo que me pareció) vn estandarte en la mano,

y estava tan vnido con la miserable alma mia, como lo está vna Imagen con el lienço, en que está pintada. Era albissimo el Niño, y assi lo estava tambien el alma por participar tambien desta merced; que yo no hallo conque compararlo. Dixome: *Aqui estoy: no me he ido, ni me iré. Quando te veas, Hija mia, en esos aprietos, mira en tu voluntad, si ama, ó se complaze en otra cosa que no sea Yo; y en hallando que no, ten por cierto que estoy en ella; porque Yo conozco tu desamparo, y soledad. Yo te la he dado por compañera; porque lo fue mia, mientras viui, que Yo no puedo, ni quiero dar á mis amigos del mundo mas, de lo que el mundo me dió á mi. Si buscan honras, placeres, y riquezas, Yo no las turve: váyanse muy en buen hora á buscar todo esso á las casas de los Reyes, que son los vicios del mundo; que libres están los de mi pobre escuela, y los que han de estar conmigo clavados en la Cruz, á los que Yo doy el beso de mi boca.*

C A P. XXX.

Haze nuestra Señora del corazon de la venerable Madre cuna, para su Hijo: dizela que cuyde mucho de su pureza; y dá admirables documentos para ello.

LA Imagen de la Madre de mi Señor, que U. m. sabe, hazeme mil mercedes en poniendome delante della; y como está en celda particular, no la puedo yo gozar, como quisiera: y assi al primer impetu que siento, voyme por no quedar donde me vean. Estándola mirádo el Viernes por la tarde, despues de aver cumplido con todo lo que en la Cozina se haze, dióme el descanso como de su mano; porque viniendome de su presencia por el incon-

veniente ya dicho, ella se vino conmigo, y el alma lo sintió tan de veras, q̄ hizo pausa en el camino para poder llegar al Coro; porque el miserable cuerpo no podia recibir tantos bienes. Llegué al Coro, y en él medixo: *No me conoces, Hija mia? To te pedi tu corazon para cuna de este Niño: to malo tu, y polo entre las flores de los buenos deseos. No dudes, Hija, de aquesta merced, que el amor todo lo puede, y allana que soy tu Abogada, y Madre, y como tal era siempre tu defensa contra las continuas ocasiones de tus enemigos. Siempre el Angel de tu guarda acudia á mi, para que se disimulasse contigo, hasta ponerte en el puerto seguro del amor de Dios. Mira, Hija, por la limpieza de tu cuna, y no dexes entrar en ella las moscas de los pensamientos sin provecho sine ojealas en sintiendolos, porque no la ensuzien. Mira que no es qualquiera pureza la que en él has de aposentar, sino la de Dios; y si disimula á los estranos grandes culpas, no quiere, que en los suyos aya de seruydos permitidos cō cuidado, no haziedocaso de ellos; que no ya falta ni pecado tan pequeño, que si se le dá licencia que esté en el alma, no la vea á relaxar mas cada dia, hasta que con esta continuación se enfria el amor de Dios, y sin él se sigue total perdicion; lo qual no hazen muchas flaquezas y defetos, que acaso por la flaqueza humana sin licencia se miran en el alma la qual assi como los siete los echa fuera. Y no solo estas no la pueaē dañar, mas antes la humillan, dándole á conocer su miseria, y lo poco que puede de si mismo; y assi se fortalecen mas, y echā mas honradas raizes de humildad, las quales mientras mas aboñdan en la tierra de su misma miseria, iāto mas suben, y crecen los pimpollos de sus virtudes. Assi que mas daño es para el alma, q̄ desea agradarme qualquiera falta conocida, y admittida, que muchas hechas sin este conocimiento. Cierra, Hija, tu corazon á los pe-*

dos, y saltas quanto pudieres, para que halle mi Hijo, y tu Dios en el lugar de paz, y descanso que esta es la cama de sus deleytes, y lo que baxó á buscar desde el Cielo; y si tu á él solo abres las orejas, y las cierras al ruido, que contra ti hazen todas las criaturas, Yo te favoreceré, que son seguros mis favores en las almas enamoradas de mi Hijo; que esto es, lo que en ellas busco. Pareceme que ferian dos horas poco mas, ó menos, lo que esta merced me duró; y son muy particulares las que esta Imagen me haze. Sea mi Señor adorado para siempre.

C A P. XXXI.

Manifiesta nuestro Señor con tres señales la verdad desta doctrina, y que solo su Magestad es el Autor deste libro.

ES negocio de asombro con la facilidad, que mi Señor imprimeme estas cosas en el entendimiento, y lo mal que con la lengua pueden ser dichas, en comparacion de como ello puede ser entendido; el qual me dixo: *Ya les he dado, Hija, tres señales á mis Esposas desta verdad, la qual aunque mas vean, no será admitida, estando tu viva, que assi conviene para tu bien, y para el dellas, y honra, y gloria de mi nombre; y conviene que tu muerre se dilate para certificar esta obra mia, la qual si luego se siguiera la muerte, dixeran los emulos de la virtud, que apenas avias tenido tiempo para serlo, y que no se avia echado de ver la mudança de tu vida; y despues della serás á todas tan acepta como agora aborrecida; lo qual nace no tanto del aborrecimiento humano, quanto de la providencia mia; porque esos son los medios, con que mis obras han de exercitarse: que la virtud que no es perseguida, no descubre sus quilates, ni se echa tanto de ver en ella, como la que lo es. Tres señales desta verdad he dado á tus Hermanas. La*

primera fue, que estando tu tan olvidada de mi, di á entender que eras para mi entonces, lo que agora eres; porque no te mirauan mis ojos con la obscuridad de tus pecados, sino en el resplandor que agora gozas; y assi quise que tuviessen desde entonces noticia, de como te avia mi misericordia escogido entre todas, pues en la claridad del dia ordené, que assi te viesen las demas entre las dos pilas de rodillas.

La segunda señal fue, que sin pampinos en el tronco de vn madero naciesse fruto, y diese uvas vna parra, que jamás ha dado vn raziño de agaz bueno, si no que para nada ha sido de provecho, sino unos agraces menudos; y ser este tan diferente de los que siempre ha llevado esta sola, aviendo en la huera mejores parras que ella; y ser ella la mas acepta que las otras, que lo merecian mejor, es leerte vna leccion, que siendo tu la mas ruin, y la que menos me ha servido, por mi sola bondad quise, que fueras el instrumento desta obra mia; porque en la baxeza del instrumento que para ella tomé, se echen de ver mejor mis maravillas; y assi este libro de avisos importantes á Religiosos, y Religiosas, á mi solo se ha de nombrar Autor dél; porque lo soy de verdad, y de mi pecho amoroso ha salido esta doctrina de amor, y vida para las almas que la tomaren con el mismo amor. La tercera señal, fue el color, que mi Madre mostró en el rostro en confirmacion de la sentencia, que tu dixiste, q. no avia resistencia á mis obras. Qualquiera señal de estas es poderosa, y fuerte para convencer qualquiera dureza por grande que sea; porque en cada vna destas señales, ay circunstancias muy poderosas, si las quieren conocer, y considerar con atencion. Assi, Hija, que no tienes tu que tomar en esta obra mia nada para ti, sino es el obedecerme en ella; y quien la contradixere en tu muerte, á mi me contradize, y resiste, y como tal será castigado.

Pregunta la venerable Madre, como debe tratar las criaturas; y danos nuestro Señor la mas importante doctrina para defendernos del mundo.

Entre algunas mercedés de las muchas que mi Señor me hizo, fue vna el darme á entender, quan importante sea el silencio para el trato amoroso de su Diuina Magestad. Pues dandome pena ver, que la dava en todo, y que era imposible hazer lo que me pedía, que era el mandarme, que hablasse con todas, y mostrasse el rostro alegre, como folia; y como me dava pena el ver, que no lo podia hazer, dudé de lo que avia de hazer en esto; por que para vn alma que ya está engolfada en la comunicacion de Dios, y embebida en solo amarle, no ay para ella rato de mayor contento, que estar á solas con él. Tratando con los Proximos anda con vn desconuelo tan grãde, como el que tiene vn hueffo fuera de su lugar; y aunque en todo lo que trae delante, trae la presencia de su amado, no le satisface nada á la falta, que le haze el rato, q. no goza dél, y assi es pena todo, y si le fuera posible, cerraria los ojos á todo lo que sepudiesse ver, como cosas indignas de ser miradas. O Santo Dios! Qué enemistad poneis entre el mundo, y las almas que son vuestras, si assi lo hazeis con la misma miseria! Acuerdome de vn dicho, que vn Santo dezia: Cerraos, ojos mios, cerraos: no mireis cosas tan baxas, y pocas como son las que en el mundo podeis ver. Esto repito muchas vezes con lagrimas, viendome cercada de ellas; y assi con esta queixa,

que

que de mi tienen todas, y yo de todas las del mundo, y la pena que me dá el verlas, y aver de responder alguna palabra, quexéme á mi dulce Señor, y amores mios: Padre mio de mi amor, qué es vuestra voluntad, que haga en aquesto este miserable Gusanillo? Que solo vuestro contento desseo, y esse es el mio; á lo qual me respondió:

Hija, el semblante de fuera es guarda, y defensa de los tesoros del alma, que la que conversa conmigo, en todo ha de mostrar que es mia; y si el mundo la vé para sí alegre, y desembuelta, bien sabe que es menester poco para conquistarla; porque está como la fruta sin hojas, que qualquier temporal la derriba, y seca; y este semblante que llama el mundo triste, melancolico, é intratable, llama los del Cielo maravilla, y fortaleza de la virtud; sin la qual almas muy aventajadas en ella no medran, y algunas vezes por esta causa vienen á perder la fruta de la caridad, y amor mio que en este destierro no se puede conversar, si no es con estas hojas, que son importárrisimas; y assi quiero que lo digas á las de más almas, que de mias se precia, que les conuiene apartarse de todas las conversaciones, y agrados del mundo. Si no quieren que el mundo seria dellas, no serian, ni alegren con él: que quando el demonio vé cerrados todos los caminos, por dōde puede entrar á saquearlas, con este solo se contenta; porque las almas q. desean agradar á los hombres, y no darles pena con sus semblantes, muy cerca están de desagradarme á mi; porque no ha avido, ni avrà jamás alma, que á mi, y al mundo aya contentado; porque dos enemigos no pueden contentar á la par. Antes es proprio nombre de los mios llamarles el mundo hipocritas, é insensatos, y con estos dictados se avian los mios de alegrar, y conocer que los conoce el mundo por mios. Assi que no es dar pena al mundo, hazer esso, si no dar me á mi contento, y á toda la Corte del Cielo, que

tienen puestos los ojos en las obras, y palabras de los mios; y si los proximos reciben pena, ellos se la buscan; y no está obligada á quitarsela con daño tuyo; que si oy dizen esto, mañana se edificarán en él; y mas daño les hará á los proximos (aunque dizen otra cosa) el ver que ay todavia resabios de la mala vida passada que la pena de ver los mios estrafios de todas las cosas de esta vida; y esto será de mucho provecho para el proximo; y si no se quisere aprovechar dél, suyo será el daño, y no tuyo.

Haze nuestro Señor vn milagro en apoyo de estos escritos: favorece á la Venerable Madre con repetidos favores: coronanse los dos alternativamente con misteriosas Coronas; y quexase su Magestad del desamor de los Religiosos, y Sacerdotes. Es leccion de gran devocion, y ternura.

Senti que me nacia en vn dedo vn nacido en la yema del dedo pulgar derecho, y dixele á mi Señor: Dulçura de mi alma, yo quiero padecer por vos todo lo que fuere vuestra voluntad; mas, amado mio, si este dedo me impide, como tengo de escribir? Fue para espantar, que aviendo comenzado á fer podre se fecò, y quedaron libres los tres dedos, que para escribir son menester, y el nacido se pasó al quarto dedo haziendome pasar grandes dolores, sin hazerme ningun daño al escribir; antes estando en otro qualquiera exercicio me duele, y dá pena, y en este le suspende mi Señor los dolores, que no parece que es él, el que con tanta

La ta

ta agudeza me ha dolido. Sea por todos los siglos adorado para siempre jamás, Amen. Esta noche aunque casi toda ella la passé sin dormir, no me pude levantar à la oración por el gran quebranto de el miserable cuerpo, que conosci con certeza no ser pereza; y con esto tenia grande dolor de cerebro; por que las mercedes, é impetus del dia antes avian sido como de las liberales manos de mi Señor; mas en toda ella fue el sueño de la fuerte, que echan el agua en vn vaso de muy pequeña boca, que es menester echarla gota à gota: desta suerte tuve el sueño, y la oración; por que en passando vn rato de dormir con los impetus, que me suele despertar, me despertava, y estava assi mirando al Cielo vn poco, y otro rato al pie de la Cruz; y en estos mismos lugares me dormia. Bolvi à acostarme, y luego me bolvia à despertar hecha vn fuego de amor, y levantandome de la cama, y sintiendo su presencia, le dixé: Amor dulce de mi alma, no vé vuestra grandeza, que soy la misma miseria, y que no estoy para tener oración?

No quiero que passen horas de olvido entre tu amor, y el mio que es el que te despierta, no pudiendo sufrir esse pequeño intervalo, sin que tu memoria se emplee en mi. Sentéme al pie de la Cruz, y alli estuvo conmigo en la forma, que le vimos en la grada: pedile vn poquito del pan, que traia en la mano; el qual me respondió: Toma el de mi pecho. Y sacando dél vna Hostia, me la dió diziendo: Aun quise, que me vieras con el pan en la mano; porque conozcan los pecadores, quan de buena gana les doy el pan de mi cuerpo. Ya te dixé, que me sustentó con el de las limosnas; y assi este de mi pecho es para los Hijos de Adán, y el de ellos

para el Hijo de Dios. En casando vn Principe con vna Pastora, ella goza de los bacados del Principe, y de lo que en su Corte se adereza para los Reyes; y él por regalarse con ella come las groserias de Pastor, y de aquellas gustimas, que no de lo que por ella dexó en su Corte de mas gusto. Fueron para mi las lagrimas, y trabajos padecidos por el amor de mi querida Pastora: la naturaleza humana de mas gusto, que lo fue el mismo Cielo; porque sin ella se hallava solo mi amor; y si no me hazia ninguna falta, ni me la pudo hazer en quanto Dios poderoso, haziamela grande en quanto Dios de amor, y vencida por el de los hombres. O si ellos, Hija, acabassen de conocer este tesoro, que en mi tienen, como él es, en quanto à su capacidad fuesse posible, quan lexos estarian de cuidar, ni querer cosa de la tierra! Pues les combida mi Padre no solo con el Cielo, sino con el Señor del Cielo, y se lo dà, y ruega con él à trueque de amor.

En esto me quedé dormida, por que mi ruindad es tanta, que me parece, que le dexé con la palabra en la boca; y assi quedéme (à lo que el alma entendió) dormida en sus rodillas, por que estava sentada en la misma peana de la Cruz. Passó este rato, y desperté: que esto no fue enagenarse los sentidos, aunque antes lo avian estado. Fuime à la cama, y en ella estuve algo despierta entre estos regalos; y parece-me, que seria espacio de vna hora, ú dos las que dormi sin despertar. Despertóme mi Señor con tales impetus de amor, y tan en la oración, no como ella suele ser à los principios, sino como es, quando en medio de ella haze Dios vna gran merced, tanto que no me dava lugar à desnudarme el habito de acostar, para vestirme el otro, por que era casi de dia; y assi

y assi me eché el otro encima, y me sali apriessa del dormitorio. Uide me en vn apartado alto, y regalandome con estas grandezas dixé: Amado mio, y corazon de mi alma, por qué echais las perlas de vuestros favores en lugar tan asqueroso, y suzio? Para qué me traeis aqui, dulce amor, y regalo de mis sentidos? No fuera mejor que de espacio nos estuviéramos, donde no impidiera cosa criada nuestro amor? Que es lazeria lo que aqui podemos gozar.

Mi Joseph, entre sus Hermanos (me dixo) aqui ha de ser coronada tu paciencia, y adquirir lo que para siempre es de gozar. Yo quiero que oy se cumpla la palabra, que tienes de mi Esposa la Iglesia dada tantos años ha. Entendi luego, que se me dezia esto por vn verso, que yo tengo escrito, que dize:

De flores, y esmeraldas
en las frescas mañanas escogidas,
en tu amor florecidas,
haremos las Guirnaldas,
y en vn cabello mio entretexidas.
Assi que le oí dezir esto, y lo entendí, dexéme caer en el triste abismo de mis pecados; mas poco me aprobechó. Deziale: No es esto para mi, Padre de amor, poned los ojos en mi miseria.

Vi in lib. I
cap. I.

No los quiero poner sino en solo el amor, con que te escogi, y con el que miré à esta casa, quando à ella te traxé; y en el otro Convento solo quise, que quedassen los años de tu niñez, con aver muchas almas mi as. Yo quiero oy, que nos coronemos, y vea tu alma, lo que Yo soy para ella. Y diziendo esto, puso sobre la cabeza de mi alma vna Corona tan tupida, y apretada entretexida de rosas, y las esmeraldas que la copliella dize cuyo valor no ay lengua, que lo pueda dezir. Era, como digo, muy tupida, y espesa, y de la anchura de

vna mano; y quedóseme tan en la memoria desde que bolvi en mi, que me parece que la estoy mirando. Dióme en la mano derecha vn Cetro, y rematavase con tres Lirios: el mas alto era blanco, y luego el otro era mas morado; el tercero era colorado, y tambien era Lirio. Dixóme mi Señor: Mira, Hija, con qué dichoso fin se remata tu Cetro? Conoci en esta palabra, que era este el Misterio de la Santissima Trinidad todas tres Personas de vna misma substancia, aunque con diferentes atributos siendo vna misma cosa. Entendi que el blanco, y mas alto significava al Padre, con la pureza de la substancia: el morado al Espiritu Santo, con cuyo amor ama à su Hijo en las eternidades, y nos ama à todos en él por él; en el tercero se significó al Hijo teñido en su misma Sangre por amor no solo de su Padre, sino de todos los pecadores. Dixóme mi dulce Jesus, estando yo atonita desta grandeza.

Ya, Hija, eres Reyna, y como tal estas coronada de mi mano: mirame aora con la Corona, que tu me pones. Miréle la cabeza, y vídele vna Guirnalda tan pobre, y humilde quan dichosa por estar en su cabeza. Era de vnas flores tan baladies, y aun essas tan claras, y desviadas vnas de otras que entre cada vná avia largo espacio. Miré el Cetro de su mano, y conosci que era vna caña florida. A vergonéceme tanto en ver esto, que casi no queria alçar los ojos de mi alma à mirarle, no aviendo para mi cosa que mas dessee en el Cielo, ni en la tierra. Respondióme la vida de mi alma. No te avergüences, Hija mia, que tu, ni ninguno de los hombres no me podeis dar mas que estas flores, por que están en el desierto; y estas son para mi tan agradables, que si huviera en el Cielo lugar mas alto (que no puede ser) que